

# **SANTA BALBINA, VIRGEN Y MÁRTIR**

**Día 31 de marzo**

**P. Juan Croisset, S.J.**

**S**anta Balbina, cuya memoria siempre ha sido célebre en toda la Iglesia, nació en la ciudad de Roma, hija de Quirino, antes gentil y después ilustre mártir de Jesucristo. Tuvo la desgracia en sus primeros años de ser educada en los necios delirios de la superstición pagana; pero como Dios la tenía elegida para que en la capital del mundo confundiese el error del paganismo, como uno de los más esclarecidos héroes de la religión cristiana, dispuso su divina providencia los medios que tuvo por convenientes á este fin. Enfermó Balbina en lo más florido de sus años, de tal gravedad y con tan fuertes accidentes, que la pusieron en estado de desesperar de todo remedio humano; sentían en el alma sus padres la deplorable situación de su hija, á quien amaban en extremo por sus recomendables cualidades; y, habiendo apurado todos los recursos de la medicina, noticiosos de los muchos milagros que Dios obraba por medio del santo pontífice Alejandro, preso ya por la fe de Jesucristo, fue Quirino á la cárcel, y postrado á sus pies, bañado en lágrimas, le rogó se dignase curar á Balbina, en grave peligro de muerte por los habituales accidentes que padecía. Condolido el Santo Papa de aquella pobre doncella, mandó al padre traerla á su presencia, y, ejecutándolo así, consiguió la salud que deseaba, con sólo imponerle la bolsa de las reliquias que llevaba al cuello. Admirado Quirino de tan repentino prodigio, no dudando por él que era verdadero el Dios que adoraba

**Alajandro, se convirtió, con toda su familia, á la religión de Jesucristo.**

**Aunque todos los individuos de la casa de aquel nuevo confesor quedaron convencidos de las verdades infalibles que enseñaba nuestra santa fe; mas obligada Balbina por el beneficio que acababa de recibir, quiso esmerarse en dar pruebas de su firme creencia, acreditándolo así con cuantas obras recomienda nuestra santa religión.**

**Conociendo Alejandro el celo y fervor que manifestó desde luego la santa doncella en el servicio del Señor, la mandó buscarse las cadenas con que fue preso San Pedro, las que halló á expensas de exquisitas diligencias, y más que todo por disposición divina, y entregó á Teodora, doncella religiosísima, por orden del Santo Pontífice.**

**Aureliano, uno de los más fieros perseguidores de los cristianos, dio muerte en la cárcel á San Kermes ó Hermeto, prefecto de la ciudad, no por otra causa que haberse mantenido constante en la confesión de la fe, y negarse á prestar sacrílegas adoraciones á los ídolos; y habiendo sabido que su hermana Teodora y Balbina dieron sepultura á su venerable cuerpo, las mandó prender. Llamó á Balbina al día siguiente á su tribunal, y, preguntándola por su nombre y por el Dios á quien adoraba, respondió sin alguna turbación la Santa: *Yo me llamo Balbina, que adoro á Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que creó el Cielo y la Tierra, el mar, y cuanto hay en ellos.— ¿De quién eres hija?*, replicó el tirano.—*De Quirino*, siguió la Santa, *á quien hace poco tiempo mandaste martirizar por el nombre de mi Señor Jesucristo.—¿Sabes*, continuó Aureliano, *por qué fue tu padre atormentado?—¿Juzgas*, respondió Balbina, *que, aterrada con la injusticia de aquel castigo no me atreveré á referirle por vergüenza ó por temor? Sabe que***

*me sirve de grande honor y consuelo la dichosa muerte de mi padre, que, convencido de las infalibles verdades de la religión cristiana, se convirtió á ella con toda su familia, en vista del prodigio que conmigo obró el santo pontífice Alejandro, sanándome de los accidentes mortales que padecía con sólo el contacto de las reliquias que llevaba al cuello, lo que no pude conseguir por todos los remedios humanos. Este fue el motivo por que tú, verdugo miserable, le mandaste quitar la vida; y en cuyo defecto, quedando huérfana, me acogí á la protección de Teodora, hermana de Kermes, nobilísimo senador, á quien también mandaste degollar porque adoraba al verdadero Dios, por quien me presento en tu inicuo tribunal á padecer gustosa cuantos tormentos pueda discurrir tu bárbara crueldad.*

*Cesa, la dijo Aureliano, en tu necesidad; porque si sigues tenaz los vestigios de aquellos que han sufrido una muerte tan indigna, yo haré que experimentes mayores tormentos, si no te conviertes al culto de nuestros dioses.—¿Por qué, ioh miserable!, respondió la Santa, llena del Espíritu Santo y de un valor superior á su edad y sexo, precisas á los fieles cristianos á que se aparten del culto del verdadero Dios y le tributen á los que no lo son?—Porque nosotros, siguió el tirano, reverenciamos á aquellos á quienes dieron nuestros padres adoración, no á los que nuevamente se han inventado.—Tus padres erraron, dijo la Santa, adorando los ídolos. Y tú, miserable tirano é impío, no tardarás en perecer, porque quieres obligar á los hombres á que, dejando al Criador, reverencien á los simulacros vanos, sordos y mudos.—¿Quién otro que Jove, continuó Aureliano, es el criador, á quien los romanos damos culto?—Si éste, replicó Balbina, fue impuro y pésimo adúltero, ¿por qué le llamas dios? El verdadero ha de ser santo, inocente y limpio de toda iniquidad, y el que le dé culto se salvará; pero tú, que á los que le adoran atormentas y das muerte, ¿cómo has de*

*subsistir á su presencia? Entiende que, cuando Jesucristo venga á juzgar á los vivos y á los muertos, y borre de la tierra á los impíos é injustos, entonces se alegrarán en su presencia los justos, y los impíos serán castigados perpetuamente en el Infierno; y con razón, pues el demonio cegó sus corazones y los vuestros para que no conozcáis al verdadero Criador y Salvador; pues si le conocierais y creyerais en Él, le adoraríais y revenciaríais con desprecio de los falsos dioses representados en las estatuas vanas, que son obras de las manos de los hombres.*

Oyendo estos discursos el tirano, preguntó á Balbina: *¿De dónde te ha venido tanta elocuencia, ó quién te ha enseñado estas cosas?— Cristo, Hijo de Dios vivo, respondió la Santa, y el Espíritu Santo por su boca en el Evangelio tiene dicho á sus discípulos que, cuando estén ante los reyes y presidentes enemigos, no piensen en lo que han, de hablar en aquella ocasión.—Si el Espíritu Santo es quien habla por ti, replicó el tirano, yo haré llevarte al lugar de prostitución, para que huya de ti.—Yo creo, espero y tengo por cierto, dijo entonces la Santa, que por ninguna violenta ofensa que se haga á mi cuerpo se separará de mí el Espíritu Santo, teniendo como tengo fijo en mi corazón su amor: de quien huye es de ti y otros como tú, porque no habita en los corazones de los impíos y pecadores. Pero ¿para qué me canso en reconvenirte, cuando ciego y obstinado cierras los ojos á la luz?—Deja esa superfluidad de palabras, le dijo el tirano; adora á la diosa Diana, que con su sabiduría alimentará y pulirá tu elocuencia; pues de lo contrario te daré muerte, porque no me es decoroso raciocinar y argumentar más tiempo con una rapazuela.—Deja tú, necio y desventurado, le respondió Balbina, de rebelarte contra el Criador; deja, después de tantas muertes de los inocentes cristianos, deja tu error; cree en Jesucristo, y confiesa tus delitos é iniquidades, para que puedas*

*salvarte; lo que si no hicieres, ten por cierto que en breve perecerás y padecerás por toda una eternidad, por la sangre de tantos mártires que has derramado con la mayor crueldad é injusticia; por último, entiende que jamás me separarás de la fe de mi Señor y divino Esposo Jesucristo, por cuantos tormentos puedas inventar.*

Fuera de sí Aureliano, viéndose concluido con tan sabias reconvenciones, después de haber probado la constancia de la santa virgen con varios tormentos, pronunció la siguiente sentencia: *Muera Balbina habladora, no sea que su charlatanismo seduzca al pueblo.* Ejecutóse la providencia el día 31 de Marzo del año 120; y pasó la ilustre mártir á gozar los premios de su ínclita confesión. Su cuerpo fue sepultado en el cementerio de Prestato, en la vía Apia, llamado después de Santa Balbina, con motivo de la iglesia que en su honor construyó en dicho sitio San Marcelo, papa, donde, por tradición antigua, se cree conservarse el cadáver de la Santa con el de San Quirino su padre, y otros cinco santos desconocidos. Santa Balbina, consagrando su virginidad y hermosura al Esposo que se la había dado, hizo ver con la santidad de su vida cómo el Cristianismo puede juntar dos cosas bien difíciles de unir, á saber: una rara hermosura y una virginal pureza; adornando tan sublimes virtudes con la hermosa corona del martirio. Hay en Roma un titulo muy antiguo de Santa Balbina, de quien hace mención el Concilio Romano celebrado en tiempo de San Gregorio papa.

### **La Epístola es del cap. 10 del libro de la Sabiduría.**

**El Señor ha conducido al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos, enriquecióle con sus trabajos, y se los colmó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendían con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos y le defendió de los**

**seductores, y le empeñó en un duro combate para que saliese vencedor y conociese que la sabiduría es más poderosa que todo. Ésta no desamparó al justo cuando fue vendido, sino le libró de pecadores, y bajó con él á la cisterna, y no le desamparó en la prisión hasta que le puso en las manos el cetro real y le dio poder sobre los que le oprimían; convenció de mentirosos á los que le deshonraron, y le dio una gloria eterna el Señor nuestro Dios.**

## **REFLEXIONES**

**Siempre es respetable la virtud; pero nunca se deja admirar más que cuando reina en medio de la abundancia y entre los esplendores de la brillantez. ¡Cuánto edifica al mundo el ejemplo de un hombre poderoso! ¡Qué impresión hace en todos la pública observación de su piedad! La virtud notoria de los grandes honra siempre á la religión, pero más los honra á ellos. No hay equipaje tan ostentoso, no hay tren tan magnífico que honre tanto á un poderoso como una multitud de pobres que le rodean y le aclaman por su salvador y su padre. ¿Qué elogio más glorioso á la memoria de un prelado, qué idea, qué concepto más elevado de su nobleza, de su mérito y de su virtud, que poder decir que murió pobre por socorrer á los pobres, y que, mientras vivió, no supo expender sus rentas sino en limosnas? No hay que decir; porque en el fondo todo el mundo conoce que nada hace tanto honor á los ricos y á los grandes como esta caridad cristiana. Un corazón ruin, un mal corazón, nunca fue muy caritativo, ni aun muy liberal; la liberalidad es virtud de las almas nobles; pero la liberalidad con los pobres es como el carácter de un corazón cristiano. ¡Cuánto bien harían dos ó tres mil pesetas distribuidas cada año entre los necesitados! ¡A cuántos infelices librarían de desesperarse, á cuántas pobres doncellas apartarían del inminente peligro de**

**perderse, cuántas familias errantes y vagabundas se recogerían á sus casas y saldrían de miseria! Y icuántos hay que pudieran distribuir anualmente mucho más, sin que por eso se empobreciesen! Es verdad que para eso era menester no sustentar tantos caballos, salir á la calle con menos tren, no tener mesa tan espléndida, jugar menos, y desperdiciar menos en gastos inútiles y frívolos; pero, el que lo hiciera, ¿sería por eso menos grande, menos respetado, menos aplaudido? Grandes del mundo, ricos del mundo, dichosos á lo del mundo, con vosotros hablan estas reflexiones.**

### **El Evangelio es del cap. 19 de San Lucas.**

**En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Cierta hombre noble fue á un país lejano á tomar posesión de un reino, y volverse. Habiendo llamado á diez de sus criados, les dio diez minas, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. Pero sus conciudadanos le aborrecían y enviaron detrás de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Y sucedió que, volviendo después de tomar posesión del reino, mandó llamar á los criados, á quienes había dado el dinero, para saber cuánto había negociado cada uno. Vino, pues, el primero, y dijo: Señor, tu mina ha rendido diez minas. Y le dijo: Alégrate, buen criado; porque has sido fiel en lo poco, serás señor de diez ciudades. Y vino el segundo y dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y el señor, dijo á este: Tú también serás señor de cinco ciudades. Y vino otro y dijo: Señor, he aquí tu mina que la tuve guardada en un pañuelo, porque te temí, por cuanto eres un hombre austero, tomas lo que no depositaste, y siegas lo que no has sembrado. Respondióle el señor: Por tu misma confesión te condeno, mal criado; sabías que yo soy un hombre austero, que tomo lo que no deposité, y que siego lo que no sembré: pues ¿por qué no pusiste mi dinero en giro, para que,**

tornando, yo lo recobrase con ganancias? Y dijo á los que presentes estaban: Quitadle á éste la mina y dádsela al que tiene diez. Señor, respondieron, ése tiene diez. Pues yo os digo que todo aquel que tiene se le dará, y tendrá abundancia; pero á aquel que no tiene, le será quitado aun aquello que tiene.

## MEDITACIÓN

### Del amor á los trabajos.

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que los cristianos de ninguna cosa debieran gustar tanto como de los trabajos y de las aflicciones. Ninguna fruta debiera saberles mejor que la del árbol de la cruz, porque la sangre de Jesucristo la quitó toda la amargura. Es la cruz el árbol de la vida; y no gustar de la fruta de este árbol es prueba de mala disposición.

Si solamente se escucha á los sentidos materiales, si únicamente se consulta el parecer de los ojos, si no se oye más que el dictamen de la razón humana y del amor propio, es cierto que las adversidades son objeto de horror. Pero, en esta materia, ¿será buen juez el hombre animal? ¿Qué nos enseña la fe? ¿Qué nos dice el Evangelio? Desdichados de vosotros, felices del mundo, porque vivís alegres y opulentos. Desdichados de vosotros, grandes de la Tierra, porque todo se os ríe, todo conspira á daros gusto. Por el contrario: ¿queréis formar una idea cabal y justa de la felicidad? ¿Queréis hallar un hombre dichoso? Pues buscadle en las adversidades, dice el mismo Salvador. No hay otro camino para el Cielo; son la herencia de los escogidos en las enfermedades y en las tribulaciones; así el Beato Amadeo, como los demás santos, fabricaron sus coronas. ¡Y será posible que las cruces nunca han de tener atractivo para mí! ¡Será posible que siempre las he de mirar con aversión! Pues



**¿sobre qué título podré fundar la esperanza de una recompensa eterna?**

**PUNTO SEGUNDO.—**Considera que sucede en las cruces lo que en aquellos árboles cuya fruta es de gusto delicado y exquisito, aunque la corteza sea rústica, desabrida y amarga. No siempre es verdad que son amargas las lágrimas, porque las hay muy dulces. Si los que se tienen por dichosos á lo del siglo no carecen de sus cruces interiores, ¿por qué no habrá también gustos invisibles mucho más dulces que éstos que meten tanto ruido? No son las menos exquisitas las dulzuras del espíritu. Es el corazón la casa propia de la alegría. Es menester que reine en él la serenidad y la calma para que sea feliz; los remordimientos y los sobresaltos de la conciencia turban todas las fiestas de los dichosos del mundo: hablando en rigor, toda su felicidad consiste en atolondrarse y en aturdirse; y de aquí nace que en las prosperidades y en las fiestas mundanas no hay más que una alegría aparente. Las almas verdaderamente cristianas experimentan en sus cruces una alegría llena y tranquila, una suavidad pura y deliciosa. ¡Qué cosa más dulce que estar un alma segura de que va derecha por el camino real del Cielo!

Son amargos los trabajos, es verdad; pero también eran amargas las aguas del Mará antes que Moisés metiese en ellas el madero que Dios le mostró; mas por la virtud de este misterioso madero se convirtieron en aguas dulcísimas para beber. Bien sabe Dios el secreto de endulzar las cruces. Antes que Cristo muriese en una de ellas, se decía en el mundo: Es maldito, es desdichado el hombre que padece en una cruz; pero después que el Salvador la santificó con su muerte, la libró de la infamia, la quitó la maldición y comunicó á este tronco una virtud milagrosa.

**Dadme, Señor, un amor á la Santa Cruz; haced que sea para mí insulso y fastidioso todo otro gusto que el gusto de la Cruz; dadme, Señor, vuestro amor, que yo amaré á la Cruz.**

## **JACULATORIAS**

**Sí, Señor, en nada me complazco tanto como en las enfermedades, en los desprecios, en las persecuciones, en las grandes pesadumbres que padezco por amor de Vos.—*Cor.*, 12.**

**Esté yo, mi buen Jesús, junto á Ti, al pie de tu dolorosa cruz, y conspiren contra mí todos los que quisieren.—*Job.*, 17.**

## **PROPÓSITOS**

**Ninguno hay que no tenga su cruz. En todas partes nacen espinas; son fruta de todas las estaciones; en todas las tierras crecen; nacen hasta entre las mismas piedras de la corona; brotan entre el oro y los brocados del trono. No hay condición, no hay estado sin sus cruces; los grandes tienen las suyas, y no suelen ser las menos pesadas, aunque sean las menos visibles. Es necedad, es locura buscar abrigo contra todos los vientos, contra las tempestades. ¿Qué edad deja de tener sus disgustos? ¿Qué fortuna no padece sus reveses? ¿Qué condición está exenta de cuidados? ¿Qué empleo está libre de sobrecargas? Hay cruces de puertas adentro y cruces de puertas afuera; cruces domésticas y cruces extrañas. Cuando faltan unas y otras, nuestro genio, nuestro natural, nuestro mal humor, nuestra aprensión, nuestro mismo corazón, son terrenos fértilísimos de innumerables cruces. Mira con reflexión la que más te inquieta, la que más te mortifica, y haz una generosa resolución de que te**

**sirva de mérito. ¿Quieres aligerarla? Pues ámala. Cuantos más esfuerzos hicieres por sacudirla, más pesada se hará. Aunque hubieras hallado el secreto para librarte de ésta, vendría otra que te abrumase más.**

**2. Es un ejercicio, no sólo muy piadoso, sino provechosísimo, aceptar todos los trabajos que nos suceden en satisfacción de nuestras culpas, y pedir al confesor que nos las aplique en penitencia; porque, haciéndose de esta manera los trabajos parte del sacramento, son de más valor, y también de mayor mérito. No hay cosa que más nos ayude á pagar á Dios nuestras deudas que este género de satisfacción, por ser, no sólo de su gusto, sino de su elección. Es cosa cierta que ésta es la moneda, digámoslo así, en que quiere ser pagado en esta vida. ¡ Oh qué importantes servicios nos harían un poco de paciencia, sumisión y aun de alegría en las inevitables adversidades de esta mísera vida!**